

CIUDAD Y TERRITORIO

ESTUDIOS TERRITORIALES

Vol. L, Nº 196, verano 2018

ISSN: 1133-4762

Págs. 187-200

Paradigmas y tendencias en la organización del espacio rururbano: una revisión teórica

Edisson CASTRO ESCOBAR & Marisol GONZÁLEZ GONZÁLEZ
& Claudia MÚNEVAR QUINTERO

Profesores- Investigadores
Centro de Investigación en Medio Ambiente y Desarrollo
Universidad de Manizales – Colombia

RESUMEN: En este documento se hace una revisión teórica del fenómeno de ocupación del espacio rururbano como producto de la contraurbanización que ha sido documentada desde mediados del siglo xx, donde la urbe, como espacio de aglomeración, se ha reconfigurado a partir de una serie de tensiones internas que inciden sobre nuevas formas de hábitat en espacios rurales, los cuales no se desvinculan propiamente de la ciudad, sino que se dinamizan desde lógicas urbanas y terminan por modificarse física y socialmente, bajo una morfología paisajística y habitacional que dificulta su conceptualización, ante la ambigüedad de que lo rural ya no es propiamente lo agropecuario, sino que hay un nuevo orden donde los usos y la renta del suelo, las prácticas sociales, las actividades productivas y el entorno ambiental, resultan diferentes. De este modo los desafíos consisten en identificar nuevos marcos interpretativos que faciliten la planificación y ordenamiento de un territorio simbiótico y en constante cambio.

DESCRIPTORES: Contraurbanización. Migraciones internas. Metropolización. Rururbanización.

Trends and paradigms on the organization of rururban spaces: a theoretical approach

ABSTRACT: This paper presents a theoretical review over the occupation of rur-urban spaces as a consequence of the process of counterurbanization, which has been documented since

Recibido: 01.09.2017; Revisado: 18.01.2018

Correo electrónico: ecastro@umanizales.edu.co

Los autores agradecen los comentarios y sugerencias realizados por los evaluadores anónimos, que han contribuido a mejorar y enriquecer el manuscrito original.

the mid-twentieth century. In this process, the city as a space of agglomeration has been reconfigured through several internal tensions which influence the new habitat lifestyles in the rural spaces, not standing far aside from the urban lifestyle. The dynamics of this kind of rural occupation produced changes in the physical and social morphology of territories, and so its conceptualization has been hindered, especially as a result of the ambiguity that rural spaces are no longer strictly for agricultural uses but also for other purposes with higher land rents, and because of the transformation in the social practices and their environmental effects. Therefore, the challenge is to identify new interpretative frameworks that could facilitate regional and territorial planning in these places which are subject of constant changes.

KEYWORDS: Counterurbanization. Internal migration. Metropolization. Rururbanization.

Introducción

La globalización económica y las innovaciones en el ámbito tecnológico, productivo y comunicativo han puesto a las ciudades en un escenario clave para la gestación del proyecto civilizatorio de la sociedad (CASTRO, 2016), de modo que el territorio urbano, como constructo social y material, se transforma con más velocidad y mediante impulsos que trascienden sus propias fronteras, volviéndolas lugares abiertos cuyas dinámicas inciden incluso sobre el espacio rural (SERENO, & *al.*, 2010). En este sentido, hoy en día el área transicional entre lo rural y lo urbano (periurbano y rururbano), manifiesta grandes cambios en el uso de la tierra, la infraestructura y servicios, el paisaje rural y los estilos de vida de los habitantes. De este modo, la creciente difusión urbana tiene como efecto la progresiva extensión de formas de urbanización dispersa y una, cada vez mayor, proliferación de lo que se denomina rururbanización.

En ese sentido, la funcionalidad de la ciudad se ha transformado precisamente por ser un espacio producido socialmente, donde la capacidad contenedora ha sido socavada por un deseo inmanente de bienestar, sea en un sentido concentrador, o desde la interminable travesía hacia los espacios naturales, convirtiéndola hoy en día en un lugar poroso que expulsa la población sobre sus frágiles fronteras que se diluyen en el espacio rural.

En este contexto, en la actualidad se ha venido dando un debate sobre las transformaciones de la ciudad, especialmente en los espacios de contacto rural-urbano que se constituyen en una manifestación contemporánea que

cambia la morfología física y social de los asentamientos de población. De esta manera, en este artículo se pretende revisar algunos paradigmas y tendencias de la organización del espacio rururbano a partir de las posiciones de varios autores sobre la temática, buscando conceptualizar y explicar el desarrollo y los efectos de este proceso. En el primer epígrafe, se aborda el fenómeno conocido como rururbanización, sus dinámicas y efectos. En el segundo se presenta un panorama sobre las tendencias de organización espacial y asentamientos de población en espacios circundantes que orbitan alrededor de los núcleos urbanos, destacando los determinantes, lógicas de transformación y patrones de asentamientos en su relación con el sistema de ciudades. Finalmente se presentan algunas reflexiones sobre las tendencias y principales tensiones derivadas de este proceso de urbanización.

1. Consideraciones de la organización espacial del espacio rururbano

1.1. ¿Qué es lo rururbano?

Las transformaciones territoriales y la evolución del fenómeno de crecimiento urbano reconfiguraron la elaboración de teorías generales a partir del nuevo sistema de poblamiento, caracterizado por el retorno al campo, eventualidad que fue conceptualizada por BERRY (1980) bajo el término de contraurbanización. Según FERRÁS (2007), el concepto de contraurbanización aún es un término confuso dentro de la literatura es-

pecializada; su interpretación hace referencia a movimientos demográficos orientados hacia la desconcentración de las áreas urbanas, conformando un nuevo proceso de distribución espacial de la población. En este sentido, el proceso de contraurbanización puede ser descrito bajo conceptos tales como la periurbanización, rururbanización, suburbanización, extraurbanización o aburguesamiento rural, entre otras formas que hacen referencia a las nuevas ruralidades, al renacimiento rural o la mutación de la ciudad central en un modelo territorial flexible que fragmenta los sistemas de hábitat poblacional (ÁVILA (2001) y ÁVILA (2009)).

GEYER & KONTULY (1993, p.157), analizaron el ciclo del desarrollo urbano comprendido a través de tres ciclos: 1) la concentración, 2) la polarización regresiva y 3) la contraurbanización, donde cada una de ellas exhibe diversas etapas, las cuales dependen a su vez de la tendencia dominante o recesiva de la concentración o desconcentración. Dentro del tercer ciclo de desarrollo urbano, la contraurbanización es la fase en la cual se da la desconcentración poblacional de las ciudades prosperas e intermedias hacia los pequeños centros urbanos o incluso núcleos rurales, en especial hacia aquellas con mayor cercanía a ciudades de mayor tamaño (SOBRINO, 2003). Esta dinámica en espacios de la ruralidad se puede percibir en la velocidad con la cual se transforma el territorio de un ambiente rural a un ambiente urbano, y por la mayor relevancia que toma el espacio rural frente a los lugares urbanos centrales, la cual se puede apreciar por ejemplo en los precios de la vivienda, el retorno rural y la especulación inmobiliaria (DELGADO & GALINDO, 2006).

Para CARDOSO & FRITSCHY (2012) es posible comprender el proceso de contraurbanización en seis espacios: 1) el netamente urbano que se caracteriza por un intensivo uso del suelo para edificaciones e infraestructura de transporte, 2) el periurbano, que es un espacio discontinuo donde intermitentemente puede haber suelo destinado a la actividad rural y donde la cobertura de servicios y equipamientos es débil; 3) los espacios rururbanos, que se componen de un estrato semiurbano que tiene especialmente una vocación industrial y de servicios descentralizados y 4) un espacio semi-rural urbanizado. Finalmente, están 5) las áreas rurales con influencia urbana y 6) las zonas rurales marginales donde predomina la actividad agrícola y las zonas de conservación forestal. En el siguiente esquema se presentan esos espacios:

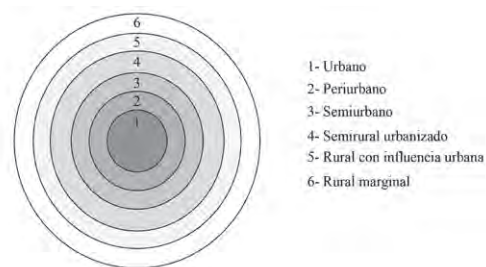


FIG. 1/ Organización del continuum rural-urbano

Fuente: Tomado de CARDOSO & FRITSCHY (2012, p. 31)

Si bien en la literatura se hace diferencia entre lo periurbano y lo rururbano, en general son términos que indistintamente algunos expositores abordan como un sinónimo. Las diferencias entre ambos términos dependen del lado de la frontera desde donde se mire la ciudad o el campo. El concepto de rururbano data desde 1942, acuñado por la Escuela de Chicago, cuando se proponía un modelo de estructura urbana basado en coronas circulares, explicando el crecimiento de la ciudad, donde cada corona tiende a superponerse a la inmediatamente exterior, presionando hacia afuera a los sectores sociales y actividades económicas que lo ocupan, de esta manera

«la ciudad en su crecimiento va invadiendo el campo circundante, creándose así un área de transición entre el campo y la ciudad, a la que WEHRWEIN (1942) denominó rural - urban fringe» (CLIMENT - LÓPEZ, 1986, p.60).

En términos generales, la rururbanización es como una mutación territorial caracterizada por el cambio en las funciones territoriales de las zonas rurales, que lentamente pierden sus componentes agrícolas, y van adoptando características urbanas. Se entiende entonces como una etapa intermedia de transformaciones que se acompaña de la implantación de equipamientos y actividades que no están ligados al mundo rural, pero provienen y participan del sistema urbano. Se considera el término rururbano como el espacio contiguo a lo periurbano en el que se mezclan los paisajes urbanos y rurales, y donde se combinan dos ambientes cuyos pobladores poseen idiosincrasia, estilos de vida e intereses particulares, estas dos zonas se diferencian espacialmente por el nivel de presión del uso del suelo urbano sobre el uso del suelo agrícola (ZASADA & al., (2011); SERENO & al., (2010)). Las áreas rururbanas por su condición de borde, son sensibles a cambios provocados por el crecimiento urbano e impactos asociados al proceso de globalización (SERENO & al., 2010). Según

DÉZERT & *al.*, (1991) y RODRÍGUEZ-IGLESIAS & BAZÁN (2009), un área rural es rururbana cuando cumple dos condiciones: 1) es cercana a principales centros urbanos y atrae población de las ciudades próximas, lo cual origina que existan saldos positivos migratorios, la población de agricultores y artesanos rurales decrezca y el espacio rural y las actividades económicas se transformen a causas del mercado inmobiliario. Y 2) en los nuevos espacios de transición rural a rururbana aún subsistan territorios no urbanizados.

Por su parte, el proceso de periurbanización se concibe como la conformación de coronas o espacios periféricos concéntricos, en los que se vinculan actividades económicas y estilos de vida propios de los ámbitos urbanos y rurales (ÁVILA, 2001). CARDOSO & FRITSCHY (2012, p. 32) por ejemplo plantea que lo periurbano es

«un proceso evolutivo que afecta la periferia de las ciudades en el cual predominan viviendas unifamiliares, dispersas y aisladas, que cohabitan con la persistencia de actividades agrícolas o forestales o naturales»,

es decir, es un espacio donde la ciudad está en formación. En este sentido, la periurbanización es una forma específica de la urbanización que se caracteriza por un crecimiento rápido y fragmentado en la expansión de las zonas urbanas (KONTGIS & *al.* 2014), donde la extensión continua de la ciudad comienza a absorber paulatinamente los espacios rurales que le rodean (ÁVILA, 2009).

De este modo, RODRÍGUEZ-IGLESIAS & BAZÁN (2009) consideran que el proceso de periurbanización debe entenderse como la expansión de la urbanización mediante la construcción de diversos tipos de ocupación del territorio de una forma que no es propiamente rural, pero tampoco urbana. Por su parte RAVETZ & *al.*, (2013) y ARGENT & *al.*, (2014) afirman que la periurbanización puede verse no sólo como un nuevo lugar de gentrificación poblacional o una zona de transición entre la ciudad y el campo, sino como un nuevo tipo de territorio multifuncional. En este sentido, la periurbanización debe ser entendida no sólo como la expansión física de las zonas de asentamiento, sino también de transformación socio-económica y de reestructuración espacial (MADSEN & *al.*, (2010); ZASADA & *al.*, (2011); RAVETZ & *al.*, (2013)).

En síntesis, la periurbanización

«se trata, en primera instancia, de un fenómeno demográfico en el que la gente abandona las zo-

nas urbanas, hacia las zonas suburbanas y las zonas rurales» (ÁVILA, 2001, p. 109).

Es básicamente un

«movimiento desconcentrado de personas y actividades económicas desde las áreas urbanas, hacia las rurales» (CARDOSO, 2011a, p. 41, citando a FERRÁS (1998)).

El efecto de ese movimiento será entonces

«una diversificación social e incluso la aparición de nuevas clases sociales en el campo y unas nuevas relaciones urbano-rurales» (FERRÁS, 2007, p. 5).

Para ELIASSON (2015) estas transformaciones se reflejan en cambios en los valores de las comunidades rurales y en sus estilos de vida. Expuesto lo anterior, tanto lo rururbano como lo periurbano son procesos que están íntimamente vinculados, incluso se habla de «rururbanización periurbana» (DÉZERT & *al.* 1991), asociando el primer concepto al proceso y el segundo al espacio (RODRÍGUEZ-IGLESIAS & BAZÁN, 2009).

1.2. ¿Cómo se desarrolla lo rururbano?

Los determinantes de este proceso son variados según el tipo de desarrollo urbanístico que se da en la periferia de la ciudad y la moderación que provoca el mercado inmobiliario y los agentes encargados de la planificación del suelo. Como se mencionó anteriormente, el espacio rururbano forma parte del fenómeno de contraurbanización que surgió en los años 70 en la era pos-industrial y el declive del modelo Fordista, que explica la deslocalización y división espacial de las estructuras productivas en las zonas periféricas y áreas concéntricas a los núcleos urbanos principales, a la par que establece el deterioro de la ciudad central (ÁVILA, (2001); HIDALGO (2007)).

En este sentido, la contraurbanización se concibe como un nuevo paradigma explicativo del proceso de rururbanización; en el cual se da paso a la desconcentración de las actividades económicas y la población, producto del cambio estructural y tecnológico en las economías desarrolladas, adoptando la población urbana una predisposición cultural negativa hacia las grandes aglomeraciones (FERRÁS, 2000). Con la contraurbanización se invierte la dirección de los tradicionales flujos migratorios campo-ciudad para convertirse en ciudad-campo, es

así como las áreas rurales comienzan a ganar población. (FERRÁS, (2000); CASTRO (2016)).

Estos nuevos movimientos migratorios hacia el espacio rural difieren de las motivaciones que tienen las migraciones tradicionales campo-ciudad, ya que correspondían a motivaciones explicadas desde la economía clásica, propiciadas por la búsqueda de mejores oportunidades laborales. Ahora este fenómeno demográfico es explicado a través de motivaciones diferentes, que «se inscriben en el campo de las expectativas personales, familiares y de clase», de este modo, quienes migran a las áreas rurales en el proceso de reubicación habitacional, lo hacen en búsqueda de mejores entornos ambientales y paisajísticos (TORRES-ELIZBURU, 2007, p. 102).

A pesar de que la contraurbanización está favoreciendo la recuperación demográfica de algunas áreas rurales, este fenómeno ha sido territorial y socialmente selectivo, dado que no se presenta de igual manera en todas las áreas del territorio rural, sino que estas zonas deben cumplir con requerimientos tales como: ser zonas aledañas a una ciudad principal y estar bien comunicadas por carreteras con los grandes centros urbanos industriales. Desde el punto de vista social, el movimiento se encuentra caracterizado por darse en unas clases sociales con estructuras familiares de un nivel educativo muy elevado superior a la media poblacional (TORRES-ELIZBURU, 2007).

LEFEBVRE (1974) sugiere que la ciudad por ser un espacio de tensiones y desequilibrios se rearma a cada momento y es cambiante, por lo cual el patrón de ocupación varía según los estados evolutivos de la sociedad urbana. En principio, en la era preindustrial, la ciudad tenía una vocación política y comercial, luego, en la era industrial, la ciudad se convierte en un espacio de trabajo que implosiona y provoca una acelerada concentración poblacional¹ y en la era post-industrial, es concebida como una zona crítica que explosiona por la necesidad de extensión urbana. De esta forma las coronas periféricas varían con el desarrollo de cada sociedad (ÁVILA, 2001).

En los países industrializados, por ejemplo, se reduce a una tendencia de mejoramiento de la calidad de vida, el desarrollo de actividades recreativas, turísticas y de segunda vivienda. Mientras que, en los países emergentes, se debe al continuo flujo de migrantes a partir de los cuales las zonas periféricas son idóneas para la

ocupación informal del suelo. La conformación y las características que predominan en la dinámica de las coronas periféricas varía según el grado de desarrollo del país (ÁVILA, 2001).

De acuerdo con CARDOSO & FRITSCHY (2012), en países con altos ingresos hay factores que, sumados al aumento de la riqueza, explican este fenómeno, por ejemplo, la interconexión con mejores vías de comunicación, un transporte público más eficiente, las tecnologías y el apalancamiento financiero, permiten que aumente la demanda de vivienda en espacios de mayor tranquilidad, alejados de la contaminación, la inseguridad y cerca de ambientes nativos, preferidos por los amantes de la naturaleza y los migrantes de amenidades (ÁVILA (2001); HIDALGO (2010)). También influyen las zonas de expansión urbana donde se emplazan malls, aeropuertos, universidades, centros de negocios, etc. Mientras tanto, en países emergentes o de bajos ingresos hay dos situaciones recurrentes, la rururbanización la promueve el mismo Estado como una solución de vivienda para población obrera, o se desencadena de manera informal mediante las invasiones y la vivienda autoconstruida (HIDALGO, 2007). A diferencia de las zonas de altos ingresos en los espacios de rururbanización de los barrios populares, generalmente hay mala cobertura de transporte público y el acceso a servicios y las oportunidades de empleo son limitadas,

«en otras palabras no es un lugar de elección racional, sino forzosamente determinado por las condiciones de injusticia social y mediadas por el mercado inmobiliario como espacios residuales y marginados, idóneos como bodega social» (CASTRO (2016, p. 132), citando a (CARDOSO & FRITSCHY, 2012)).

A partir del modelo de localización de Johann Von Thünen es posible reconocer las formas en las que se puede desarrollar la ciudad en diferentes orientaciones sobre las zonas periféricas y los espacios rurales. La figura 2 presenta un paralelo de crecimiento urbano según los procesos de expansión que presenta la ciudad de forma fragmentada y segregada, bien sea en zonas marginadas como lo plantea HIDALGO (2007) y WILSON & *al.*, (2008) en países de bajos ingresos, o zonas rururbanas altamente elitizadas desde la perspectiva de CARVAJAL (2012), CARDOSO (2011a) y CARDOSO & FRITSCHY (2012) y BOURDEAU-LEPAGE (2002) para países de altos ingresos. Al lado derecho se nota una ciudad caracterizada por el cre-

¹ También conocida como la macrocefalia urbana (CARDOSO, 2011b, p. 498).

cimiento de asentamientos marginales, con bajos precios del suelo, donde la distancia al centro generalmente carece de buena conectividad y la segregación social se manifiesta en las precarias condiciones en la calidad de vida y los ingresos de los hogares como lo sugieren las líneas en color verde y azul. Mientras al lado izquierdo hay una marcada tendencia de rururbanización autosegregada de población de altos ingresos y con mejores condiciones de calidad de vida, en la cual la conectividad y el

uso intensivo del automóvil favorecen la comunicación con el centro de la ciudad. En estas zonas, los precios del suelo son altos, no solo por el patrón de construcción predominante que caracteriza las viviendas (marcado por los espacios y acabados), sino por la provisión de servicios estructurantes y la proximidad geográfica a los ecosistemas y áreas naturales. En ambas situaciones los determinantes y efectos sociales, económicos y ambientales son diferentes.

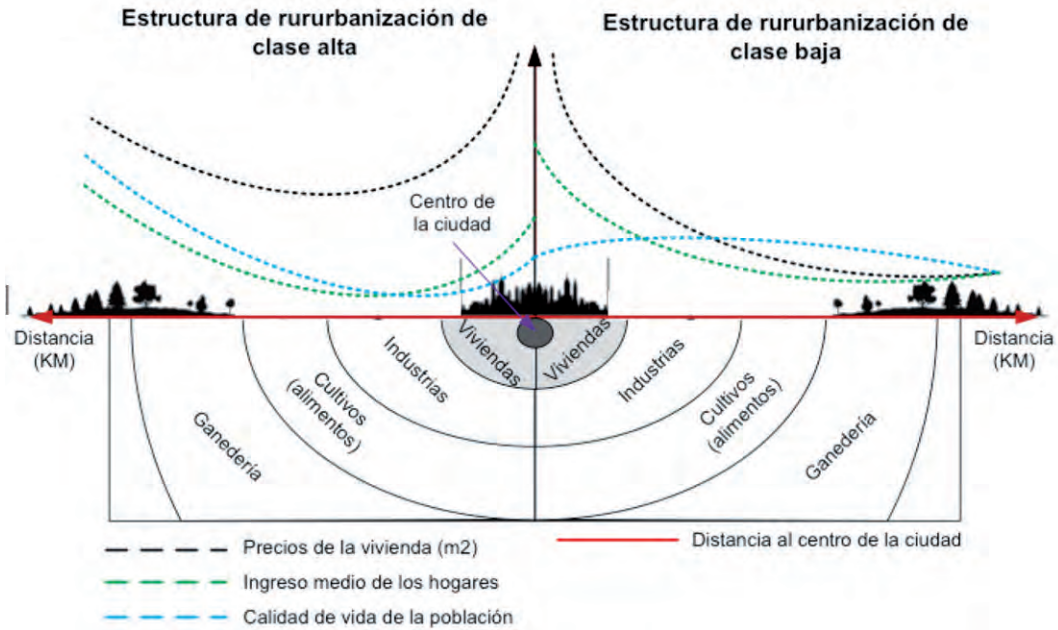


Fig. 2/ Paralelo de la estructura de ocupación del espacio rururbano

Fuente: elaboración propia según el modelo de localización de Johann VON TÜNEN

1.3. ¿Cuáles son los efectos?

Según KONTGIS & al., (2014) las zonas de transición hacia el proceso de rururbanización, tienen una amplia gama de impactos a través de múltiples escalas. Entre los efectos locales se consideran los cambios en los medios de subsistencia de los agricultores y los consecuentes impactos regionales para el desarrollo económico. Para JAUHAINEN (2009), la migración de retorno a los espacios rurales puede ser un detonante para el desarrollo local, por medio del aumento de empleo y la ampliación de servicios de equipamiento. BURCHARDT (2012), considera que la contraurbanización temprana, marca la primera etapa en el largo camino ha-

cia el campo post productivista, en el que éste se desprende de la agricultura, hay convergencia socioeconómica entre la población campesina y el país, y el espacio rural se torna cada vez más definido por el paisaje y la identidad, en lugar de la funcionalidad económica.

Conforme a esto, FERRÁS (2007) considera que los nuevos procesos de contraurbanización podrían llegar a ser un factor de equilibrio y justicia territorial, capaz de vencer la tradicional marginación de la periferia frente al centro y el final de la jerarquización vertical en los sistemas de asentamientos, pero para ello, los procesos de contraurbanización deben ser planificados. No obstante, posiciones como la de PRIMDAHL

(2014) afirman que las diversas formas de urbanización en las áreas rururbanas, afectan la sostenibilidad del paisaje agrícola y el rápido crecimiento inmobiliario puede inclusive llegar a afectar la vegetación forestal, la biodiversidad, y por consiguiente alterar los profundos beneficios ecológicos y sociales que brindan los bosques (MOCKRIN & *al.*, (2013); KONTGIS & *al.* (2014)).

CHI & MARCOUILLER (2013) plantean que los cambios que se perciben debido al proceso de contraurbanización en las zonas rurales, tiene implicación en la estructura económica y función de las regiones rurales, entre las cuales se contempla, la disminución del uso del suelo para producción de materias primas tradicionales (alimentos) y el aumento de los espacios de recreación física basada en equipamientos para turismo, lo cual tiene incidencia a su vez en el crecimiento económico y el cambio sociodemográfico. Debido a estas transiciones, RAVETZ & *al.* (2013), insisten en que la planificación espacial es el reto más importante del siglo XXI, ya que las tendencias de urbanización no sólo tienen efectos en la reestructuración jerárquica de la población, sino también en las políticas y programas de desarrollo regional (MOOKHERJEE & GEYER, 2011). De este modo, a raíz del nuevo patrón de migración y cambio socio-cultural en localidades tradicionalmente rurales, el uso del suelo y la política de vivienda se ven obligados a reconfigurar los mercados inmobiliarios y la dinámica regulatoria sobre las rentas y la provisión de servicios públicos y a conceptualizar de nuevo la cosmovisión de lo rural a la hora de administrarse la tierra (GKARTZIOS & SCOTT, 2013).

Aunque la agricultura siga siendo el principal uso del suelo, en las zonas de influencia de áreas periurbanas cada vez más afectadas por la invasión urbana, ésta debe responder con estrategias de adaptación y actividades agrícolas para hacer frente a las condiciones del esquema rururbano (ZASADA & *al.*, 2011). De esta forma, los efectos de la contraurbanización son diversos desde la dimensión social, política, económica, cultural y ambiental. El efecto espacial más evidente es la mutación del paisaje por los cambios en los patrones de uso, dándole más dinamismo a unas zonas que otras. Según CARDOSO (2011b), las repercusiones de este fenómeno reducen la densidad demográfica y contribuyen a la promulgación del modelo de ciudad difusa con un gran impacto de orden ambiental y social. Asimismo, refuncionalizan y transforman el paisaje, deteriorando el sistema natural. De este modo,

«se dan transformaciones en los usos del suelo, en las actividades y en las pautas de comportamiento de sus habitantes, plasmándose dichos procesos de tensión y conflicto en la morfología del paisaje» (CARDOSO & FRITSCHY, 2012, p. 27).

En ausencia de una gobernanza eficaz por parte del Estado, la gobernanza privada surge del mercado inmobiliario, transformando las fincas en superviviendas suburbanas, marcadas con cerramientos y derechos de propiedad bien definidos, en donde la búsqueda de mayores márgenes de capitalización se produce de manera apresurada y desordenada sobre las rentas de la tierra, lo cual presenta un impacto directo en el modo de ocupación y tenencia de la propiedad rural (ZHU, 2013), tensionando así las visiones de desarrollo y las garantías de derechos (MUNÉVAR & GIRALDO, 2015). SOBRINO (2003) menciona que la particularidad más notoria de las nuevas ruralidades es la diversificación ocupacional del suelo, la conservación de títulos de propiedad, los desplazamientos agropecuarios y el declive de esta actividad como principal fuente de sustento familiar, una mayor presión por los servicios públicos y el aumento de la mancha urbana.

La rururbanización produce una

«polarización de lo urbano en términos de aglomeraciones y metrópolis y el surgimiento de municipios rururbanos» (CARVAJAL, 2012, p. 54);

además la tensión entre lo rural y lo urbano es lo que determina la reconversión productiva, sea por el uso intensivo del espacio para la construcción o para el desarrollo de actividades agropecuarias pero de forma más tecnificada. El resultado de este proceso implica que «lo rural ya no se define sólo por lo agrario», por el contrario, habría una dicotomía entre lo rural y lo urbano, manifestada en aspectos morfológicos con límites cada vez más difusos (CARDOSO & FRITSCHY, 2012, p. 30). A esto se suma que el despoblamiento rururbano deteriora las zonas centrales poniendo en riesgo, por ejemplo, los centros históricos² y acelerando la polarización.

Desde el punto de vista social el efecto más crítico es la fragmentación territorial que se puede advertir en dos vías, una en las periferias precarias, caracterizadas por la marginación, segregación y desintegración social, con paisajes saturados, densos, intransitables e inseguros, donde predomina la vivienda social

² La refuncionalización de los centros se traduce en un cambio de la ocupación residencial, al tiempo que aumenta el

uso de construcciones destinadas como oficinas y lugares de comercio.

o autoconstruida. Estas son además zonas de residencia de migrantes rurales,

«operarios fabriles, obreros de la construcción, personas de servicios menores y domésticos, entre otros de singular importancia» que tienen que recorrer largas distancias hacia el trabajo (HIDALGO, 2007, p. 63).

En estos lugares constantemente se priva del derecho a la ciudad,

«entendido como el acceso a las oportunidades, al contacto con un mundo distinto, no solo como fuente de empleo, sino de cultura, de la educación, de las artes, de la diversidad social, de la paz y seguridad ciudadana» (HIDALGO, 2007, p. 60).

La otra cara de la fragmentación territorial, según CARDOSO (2011b), es la que se produce en estructuras sociales de altos ingresos, donde prevalecen los condominios y conjuntos cerrados, con zonas verdes y espacios de ocio muy amplios, donde se desperdicia el suelo y los recursos. La fragmentación se intensifica por medio de los sistemas de seguridad privada y la presión del suelo por zonas generalmente bien interconectadas, donde predomina el uso de automóvil particular y las distancias a los lugares centrales se superan con vías de alta velocidad. Todos estos factores combinados, dificultan la planificación del suelo y transforman el paisaje rural, provocando unos efectos considerables en materia ambiental por la presión a los recursos naturales, la perturbación de los ecosistemas y la alteración del entorno para la vida silvestre (CASTRO, 2016).

CARDOSO (2011b, p. 518) dice que

«el choque entre la población rural y los nuevos habitantes urbanos, eventualmente generan conflictos que alejan de la buena convivencia e integración. Así se exageran los contrastes sociales y se acrecienta la segregación».

Del mismo modo se fragmenta la ciudad y

«crea verdaderos muros interiores que atentan, en definitiva, con la verdadera y tradicional función de la ciudad: la convivencia de sus habitantes» (CARDOSO, 2011b, p. 518).

Este crecimiento demográfico en el espacio rural, provocado por el desplazamiento de la población urbana, origina una pérdida de homogeneidad en la composición social de la población nativa, generando un conflicto de intereses entre la postura desarrollista de la

población entrante y la postura de la población autóctona que defiende las ideas preservacionistas (TORRES-ELIZBURU, 2007).

De este modo es posible hacer una crítica a las tensiones que se producen en el espacio rururbano desde tres enfoques: ambiental, socioeconómico e institucional. En lo ambiental, el efecto más latente se da por la insuficiencia de los servicios urbanos y de infraestructura, como abastecimiento de agua y saneamiento, electricidad, drenaje, caminos pavimentados y recolección de basuras; en términos socioeconómicos, el continuo y desigual proceso de urbanización que tienen lugar en estas zonas, es acompañado por la especulación del suelo, el desplazamiento de las actividades económicas de mayor productividad y la aparición de actividades informales e ilegales; y en el ámbito institucional, el espacio rururbano carece de instituciones capaces de abordar los vínculos entre las zonas urbanas y las actividades rurales, obstaculizando tanto el desarrollo rural como el urbano. De manera general los procesos de contraurbanización, entendidos desde la periurbanización o la rururbanización, desencadenan una serie de transformaciones en el espacio donde se desarrollan. En este sentido, ÁVILA (2009) plantea una serie de temas que han sido objeto de investigación sobre los espacios periurbanos, destacándose

«los cambios en el suelo y el consumo de espacio; El cambio social; La cuestión de la tierra (régimen de propiedad); La especificidad y conversión de la agricultura, y Lo rururbano como patrimonio territorial y preservación identitaria» (ÁVILA, 2009, p. 106).

En síntesis, las nuevas lógicas de organización espacial que supone el crecimiento de las ciudades y el efecto de la contraurbanización que repercute directamente en la morfología física y social del campo, implica un desafío investigativo que conduzca a analizar varios elementos de este fenómeno, entre ellos: el conflicto territorial, las dinámicas económicas que subyacen de la renta del suelo, los impactos ambientales, la transformación de las relaciones sociales, el derecho a la propiedad y, en suma, la planificación territorial de las ciudades que debe ahora ir más allá de sus fronteras. En la siguiente sección se presentan algunos estudios sobre el fenómeno de periurbanización o rururbanización, destacando los efectos, las dinámicas sociales, las transformaciones territoriales y, en general, las tendencias que supone esta lógica de organización espacial entre lo urbano y lo rural.

2. Algunas tendencias de organización territorial en espacios rururbanos

El panorama de estudios sobre los procesos de contraurbanización se ha centrado especialmente en los efectos sociales y geográficos en contextos de ciudades de altos y bajos ingresos, donde la planificación estatal ha sido fundamental para propiciar escenarios de re-densificación y aprovechamiento de los usos y las rentas del suelo. No obstante, hay críticas sobre la forma en que este tipo de territorialización del espacio rururbano ha provocado tensiones en materia de transformación productiva, afectación ambiental, expulsiones poblacionales y en general una serie de conflictos sociales que profundizan la marginalidad y la segregación socioeconómica.

El neoruralismo como acción de transformación territorial se ha considerado en dos perspectivas, una caracterizada por la oposición al estilo de vida urbano, donde prevalece la preservación de ambientes autóctonos, y otra protagonizada por grupos socialmente acomodados que replican el estilo de vida y las comodidades propia de la ciudad (BARROS, 1999). Por lo tanto, la planificación juega un papel relevante en los procesos de contraurbanización, en el sentido de evitar detrimentos ambientales y sociales por el caos que presentan los lugares que son absorbidos por la expansión urbana, especialmente en el segundo esquema de urbanización. De este modo, las deficiencias en los procesos de planificación provocan que el establecimiento de asentamientos en el espacio rural-urbano, fomenten la inequidad social y el consecuente deterioro del medio ambiente (RODRIGUEZ-IGLESIAS & BAZÁN, 2009).

Una tendencia recurrente de la planificación privada se advierte en el impulso de sectores de altos ingresos, donde el crecimiento rururbano ha sido promovido por la reubicación de los hogares ricos en busca de mejores condiciones de vida y escapando de algunas desventajas del ambiente urbano. La evidencia de procesos planificados se ha podido documentar en casos como la comunidad de Ristijärvi en Irlanda del Norte, donde los programas de urbanización buscaron atraer población de jubilados para promover el desarrollo económico local. De este modo la planificación propició desafíos en la promoción de la cultura, el clima, la exclusividad de servicios, las exenciones tributarias, entre otros (JAUHAINEN, 2009). La planificación, por tanto, se centró en mejorar la oferta de entornos y experiencias, ante la de-

manda por parte de los emigrantes de ambientes de paz, seguridad, viviendas unifamiliares, menores costos y naturaleza limpia. El resultado de este proceso condujo a la mezcla de estructuras sociales entre los nuevos ricos y los actuales residentes pobres.

La tendencia de rururbanización planificada tiene en principio efectos sociales que luego se multiplican en la reconversión productiva y las vocaciones rurales. Un ejemplo de esto en España ha sido la saturación del espacio urbano de ciudades como La Coruña y Vigo que desde la década de los 60's ha llevado a que Galicia, territorio tradicionalmente rural, se transforme en un espacio rururbano que se ha intensificado y expandido en la década de los 80's a ciudades como Santiago y Orense. Dicho proceso de transformación rural-urbano ha implicado cambios en los costos de la vivienda y su degradación medio ambiental (FORMIGO-COUCEIRO & ALDREY-VÁZQUEZ, 1996).

Del mismo modo, en la ciudad de Logroño (España), la política de rururbanización que comenzó en los años setenta mediante una serie de medidas de planificación territorial, creó las condiciones necesarias para una profunda transformación de la economía, la sociedad y los usos del suelo que trascendieron a municipios circunvecinos como Lardero, donde la construcción de autopistas, industrias, servicios y viviendas unifamiliares, modificaron el paisaje, antes ocupado por terrenos productivos y agrícolas (CLIMENT-LÓPEZ, 1986). Según COLLANTES (2001), en algunas provincias de España a partir de 1980 comenzó un proceso de planificación urbanística, mejorando la infraestructura e instalaciones de servicios y edificaciones agrarias. De tal modo, que las ciudades y los espacios circundantes disminuyeron las probabilidades de progreso agrícola, aún para los espacios considerados como no urbanizables, debido a la dificultad de poner en marcha políticas de desarrollo para el sector agrario, limitando la explotación del sector agro-ganadero y una posterior pérdida del empleo rural. De esta forma, la evolución de las unidades productivas próximas a la ciudad, que se vieron afectadas por los fuertes procesos de expansión urbana, fueron más vulnerables a la quiebra económica pues la presión de la ciudad elevó el precio de todas las propiedades por encima de sus posibilidades y fines agrícolas, causando un proceso de abandono y marginalización de las funciones agrarias, tal como se evidencia en la comarca de Donostialdea-Bidasoa ante la influencia urbana de San Sebastián en el nororiente de España.

Las variaciones en el empleo y los usos del suelo residencial y de servicios, son indicadores de cambio social derivados de la difusión urbana en los municipios rurales. En un caso desarrollado por ENTRENA-DURÁN (2006) para Granada (España) se encontró que las consecuencias de dicha expansión, fue precisamente una disminución de la actividad agrícola en los municipios circunvecinos, donde la aglomeración urbana granadina propició la desaceleración de la agricultura y su importancia económica al igual que el empleo, conduciendo así a que los cultivos se limitasen sólo al autoconsumo familiar. Estos hechos se advierten actualmente en problemas sociales tales como, las desigualdades entre los agricultores tradicionales que aún persisten en la zona y las nuevas personas empleadas en nuevas ocupaciones de construcción, industria o servicio.

No obstante, el sector agrícola no tiende necesariamente a desaparecer; un ejemplo de ello se presentó en el área vecina de Buenos Aires (Argentina), donde la transformación del espacio rural en un nuevo espacio rururbano, impulsó la producción de lácteos de manera más tecnificada, con grandes complejos agroindustriales y de comercialización. En esta zona, el eslabón industrial experimentó importantes modificaciones, como la concentración empresarial y la aparición de fábricas lácteas, de manera que, los productores comenzaron a trabajar en economías de escala, expulsando las pequeñas industrias y con un menor requerimiento de mano de obra. Esto condujo, en un principio, a un despoblamiento de los habitantes rurales, para luego ser poblado por habitantes urbanos que ocuparon este lugar como espacio para la recreación, descanso y de segunda o primera vivienda, pero cuya cotidianidad se continuó desarrollando en el área metropolitana (BARROS, 1999).

Igualmente, GORENSTEIN & *al.*, (2007) exploraron los aspectos rururbanos de la provincia de Buenos Aires, donde el cambio de la región pampeana parece más agudo por la presencia de corredores viales que intensificaron las conexiones con la principal aglomeración provincial, el crecimiento de las localidades costeras y las interrelaciones propias de los nuevos fenómenos urbanizadores y rururbanos en zonas agro-rurales expulsoras de población. De este modo en Argentina, el desarrollo rural ha sufrido una fuerte renovación derivada de las transformaciones de la agricultura y de las economías y sociedades rurales. Actualmente se observa una visión ampliada del medio rural que integra complejos rururbanos de encadenamientos relacionados con la producción

y el consumo local-regional, destacándose la importancia de las ocupaciones no agrícolas como fuente de ingresos adicionales de los hogares rurales (GORENSTEIN & *al.*, 2007).

En Brasil, al igual que en Argentina, la urbanización de la población rural se dio como resultado de la industrialización de la agricultura y del mundo urbano, que se desborda en el espacio definido tradicionalmente como agropecuario, teniendo como resultado una modificación de las prácticas autárquicas y una mayor integración con el resto de la economía, dando surgimiento a los llamados «complejos agroindustriales», cuyas propiedades se caracterizan ahora por su articulación con un conjunto de actividades no agrícolas, que representan cada vez más la nueva dinámica poblacional de las zonas rurales de Brasil (DA SILVA, 2013, p. 1).

Desde esta perspectiva, las zonas rururbanas se consideran como arquetipo de lo rural, pero reconfigurado a través de actividades turísticas, recreativas y de prácticas de nuevos residentes que funcionalizan el espacio para el descanso y la diversión. Un ejemplo de ello se da en algunas zonas rurales de la capital colombiana donde la accesibilidad, la distancia, la vocación del suelo y las características de la población de Bogotá provocaron un impacto en las dimensiones socioculturales, económicas y ambientales en la vereda de Chuntame en Cajicá, que se tradujeron en disminución de las oportunidades de empleo, desinterés por el campo, modificación en el paisaje, pérdida progresiva del conocimiento local, cambios en las costumbres y formas de vida, adaptándose los pobladores a las formas de ocupación urbana sobre lo rural (MONTERO & PEÑA, 2015). Según ARANGO-ESCOBAR (2013), algunas tendencias para Colombia indican que el espacio rural ha sido abandonado como proyecto de desarrollo económico y social, debido a la situación de frontera de un campo próximo a las grandes ciudades, las cuales en los últimos sesenta años han estado sometidas a un proceso de urbanización intensivo que cambió la demografía, economía y cultura del país en un corto período de tiempo.

Con el paso del tiempo los vínculos rural-urbanos tienden a asumir características que los diferencian de los territorios eminentemente rurales, debido al surgimiento de complejos industriales y residenciales de baja densidad que acrecientan los flujos de transporte en largos corredores semiurbanos de alta interconexión entre dos o más ciudades (LLAMBI, 2013). De hecho, cada vez es más difícil definir lo rural y lo urbano, por lo que lo más relevante, no es

la diferencia, sino entender el país como un continuo territorio del espacio urbano, donde la organización de la actividad económica implica que las ciudades ya no pueden ser identificadas sólo con las actividades industrial y de servicios, ni los campos con la agricultura y ganadería.

Ahora bien, en los espacios de transición rural-urbana, más allá de la reconfiguración productiva, se produce una transformación social muy fuerte que tiende a generar mayores escenarios de segregación social y marginalidad. Según NATES (2008) en la ciudad de Manizales (Colombia) la característica de dichos asentamientos se acompaña de procesos de gentrificación rural que convierten el espacio semirural en una predilección, producto del desplazamiento por la compra de tierras y viviendas a los nativos, para ser pobladas por elites intelectuales o por sectores adinerados, lo que conduce al desplazamiento de población mediante un proceso de elitización rural. En este proceso se destacan varias características del crítico escenario rural en Colombia, afectado por 1) la urbanización incontrolada de vivienda VIS, la vivienda espontánea, de recreo y segunda vivienda, 2) la periurbanización precaria, siguiendo el patrón de hábitat urbano, 3) las comunidades rurales empobrecidas, desarraigadas y los trabajos de baja calificación. Asimismo, 4) el deterioro progresivo de los ecosistemas estratégicos, la biodiversidad, las fuentes de agua y el paisaje agrario y 5) una ruralidad homogeneizada que se acompaña de 6) una política pública rural fragmentada y de bajo impacto (ARANGO-ESCOBAR, 2013).³

En este sentido, el fenómeno de urbanización desbordante debe verse como un proceso integral de la estructura social y productiva de un país, de modo que en zonas de mayor ingreso y menores privaciones sociales, la aglomeración poblacional conduce a un incremento desmesurado de la renta del suelo, y por consiguiente a un conflicto que se regula por la capacidad adquisitiva y las iniciativas progresistas de los agentes urbanizadores privados que capitalizan las plusvalías en zonas con más vida social y productiva. De este modo, mientras que en países de altos ingresos el crecimiento rururbano se ha conducido en función de nuevas demandas de espacios de ocio y valores agregados residenciales, en países en vía de desarrollo la transformación del espacio rururbano se ha marcado principalmente por un

crecimiento acelerado y caótico, producto del flujo migratorio del campo a la ciudad. De esta manera las zonas periféricas se convierten en el espacio propicio para ser habitados legal o ilegalmente, debido al bajo costo del suelo en estas áreas (ÁVILA, 2009). En Vietnam, por ejemplo, el área rururbana de Ho Chi Minh City, empleada antes para uso agrícola, se ha transformado a uso urbano, quintuplicándose su área, de modo que alrededor de la tercera parte de la población total se trasladó a esa región, revelando así la naturaleza rápida y no planificada del desarrollo periurbano. Y es que, en escenarios de alto crecimiento poblacional, las zonas rururbanas tienden a desarrollarse rápidamente y en desorden, lo que conduce inevitablemente a un deterioro en la calidad de los entornos sociales y ecológicos.

En la zona urbana de Puebla (México) donde el crecimiento de ciudad se ha extendido de forma desorganizada hacia zonas marginales, se está reproduciendo un espacio fragmentado y disperso en el que coexisten diversos actores con características socioeconómicas diferentes y áreas con distintos usos, cuyos resultados, en lugar de haber propiciado la modernización de la región, han favorecido la persistencia de las bajas condiciones de vida y la desigualdad social (HERNÁNDEZ-FLORES & *al.*, 2009). De este modo, en el momento en que la concentración de la población rebasa las zonas dispuestas para el crecimiento suburbano, se produce un deterioro en la calidad de vida, el empleo, la saturación de los servicios públicos y los asentamientos precarios como se ha visto también en algunas ciudades colombianas.³

Asimismo, las tendencias recientes de expansión metropolitana en zonas rururbanas en Santiago de Chile están marcadas por el diseño de grandes proyectos inmobiliarios que constituyen un nuevo modo de habitar lo urbano, distante de la mezcla social y cercanos a la homogenización y estandarización, no sólo de las viviendas y personas que viven en ellas, sino también de sus costumbres y patrones culturales (HIDALGO & *al.*, 2007). Desde la planificación local, con el objetivo de evitar la continua presión ejercida sobre la capital, se incentivó la aparición de proyectos para crear ciudades autosuficientes fuera de la mancha urbana de la ciudad. En este caso, las relaciones sociales se producen en «espacios de borde» con implicaciones sociales importantes que muy probablemente provocarán un debi-

³No obstante, en Colombia las zonas rururbanas han sido espacios en los que la gente rural ha encontrado un aliente para huir del conflicto armando, adquirir mejor vivienda y

estar más cerca de las coberturas que provee el Estado (MACUACÉ & LANDAZURY, 2013).

litamiento en la gobernabilidad de las futuras ciudades y la reproducción de situaciones de las cuales se intentaba escapar inicialmente, tales como la discriminación, segregación, violencia, inseguridad.

En esas circunstancias, la expansión urbana llega a ser percibida como un peligro asociado a la inseguridad y mayor exposición a los riesgos, que afecta los espacios cotidianos y conlleva a la pérdida de la tranquilidad, al tiempo que los residentes nativos corren riesgo de modificar sus modos de vida. Este caso se ha documentado en, Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, donde el espacio rururbano mal planificado intensificó las condiciones de vulnerabilidad social y aumentó los riesgos ambientales por la contaminación de las fuentes hídricas, el manejo inadecuado de basuras y la carente infraestructura del servicio de alcantarillado (SERENO & SANTORELLI-SERER, 2012).

Y es que entre las principales preocupaciones del modelo de urbanización periférico está el impacto ambiental, especialmente por los asentamientos ilegales en áreas de conservación y por la ineficiencia de las normas de planificación locales, ante la presión poblacional de los grupos sociales más pobres por espacios para ubicar sus viviendas (AGUILAR, 2008). En México, por ejemplo, el crecimiento de la población impulsada por la expansión de la mancha urbana, al no ser planificado ni direccionado, ha tenido efectos caóticos, especialmente sobre la gente más pobre. Además, la presión demográfica por la migración de retorno a las zonas rurales ha aumentado el deterioro del entorno natural y la vulnerabilidad social (ESTRADA-VILLANUEVA, 2014).

De esta forma, el modelo de rururbanización inicialmente ilustrado como un prototipo para cerrar las brechas sociales y mejorar la integración social en el mundo urbano contemporáneo, hoy en día es bastante cuestionado por los impactos territoriales que tiene sobre las franjas de contacto rural-urbano que se advierten en la reconversión productiva, la especulación inmobiliaria, la expulsión poblacional, la marginalidad social y, sobre todo, el impacto ambiental y las condiciones de hábitat de las ciudades. Si bien es un fenómeno vigente desde mediados del siglo XX aún requiere ser comprendido de manera holística para capturar las singularidades con que se desarrolla territorialmente sobre franjas espaciales heterogéneas, cuyas tendencias reconfiguran los paradigmas bajo los cuales se han estudiado los asentamientos de población.

3. Reflexiones finales

El énfasis de este escrito referente a la organización del espacio rururbano, evidencia que su configuración obedece a transiciones económicas y sociales de la humanidad, mediante una dinámica migratoria entre el campo y la ciudad que se ha dado en ambas direcciones, primero en un sentido de concentración precedida por la búsqueda de mejores formas de vida que ofrecían las ciudades en la era del apogeo industrial y luego en una tendencia de dispersión cuyas motivaciones han tenido fundamento en criterios valorativos asociados al disfrute del paisaje natural y el goce de un ambiente sano y tranquilo.

Si bien la contraurbanización favorece el repoblamiento rural, el equipamiento de servicios públicos y vías de acceso acarrea efectos colaterales en el mercado de uso del suelo y en las características socioeconómicas de las poblaciones que habitan y habitarán las áreas rururbanas. Es así como uno de los impactos locales, se asocia no sólo con el cambio espacial, por ejemplo, el relacionado con el sector agrícola y la economía de subsistencia local, sino que ampliaría la brecha social y económica entre los sectores de mayor y menor ingreso. En este sentido, las tendencias en la organización del espacio rururbano propician transformaciones sociales y físicas que generan nuevas características que diferencian tanto los territorios rurales, como los territorios urbanos, en torno a sus actividades productivas, condiciones paisajísticas y estilos de vida de sus habitantes.

En esa perspectiva, lo rural cada vez tiene particularidades que no necesariamente permiten asociarlo a lo agropecuario, sino que cobra una naturaleza polivalente en la que se producen otros usos cuyas dinámicas y expresiones territoriales diversifican el paisaje, usufructúan de manera diferente el suelo y por tanto producen conflictos, sobre todo, sociales y ambientales, que implican nuevos desafíos en la forma de entender lo rural y lo urbano como conceptos que no necesariamente deben ser diferentes.

Bibliografía

- AGUILAR, A. G. (2008): «Peri-urbanization, illegal settlements and environmental impact in Mexico City». *Cities*. 25(3): 133-145.
- ARANGO-ESCOBAR, G. (2013): «Salvemos el espacio rururbano colombiano». *Cuadernos de vivienda y urbanismo*. 1(2): 394-409.
- ARGENT, N., & al. (2014): «The amenity principle, internal migration, and rural development in Australia». *Annals of the Association of American Geographers*. 104(2): 305-318.

- ÁVILA, H. (2001): «Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos. Las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América». *Investigaciones Geográficas, Boletín del instituto de Geografía*. 45: 108-127.
- (2009): Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Procuraduría Agraria. Estudios Agrarios*. 93 – 123.
- BARROS, C. (1999): «De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires». *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. 52(3).
- BERRY, B. (1980): «Urbanization and counterurbanization in the United States». *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 451, 13-20, 1980. Recuperado de <https://perspectivasociotecnicadeldiseño.files.wordpress.com/2012/03/berry-pdf>
- BOURDEAU-LEPAGE, L. (2002): «Varsovie entre polarisation et dispersion». *Revue d'Economie Régionale y Urbaine*. (5): 805-827.
- BURCHARDT, J. (2012): «Historicizing counterurbanization: In-migration and the reconstruction of rural space in Berkshire (UK), 1901–51». *Journal of Historical Geography*. 38(2): 155-166.
- CARDOSO (2011a): «Contraurbanización en el área metropolitana de Santa Fe, Argentina». *Contribuciones Científicas GAEA*. (23): 37-50.
- (2011b): «El fenómeno de contraurbanización y el protagonismo de ciudades menores y de espacios rururbanos metropolitanos». *Cad. Metrop, São Paulo*. 13 (26): 497-521.
- & FRITSCHY, B. (2012): «Revisión de la definición de espacio rururbano y sus criterios de delimitación». *Contribuciones Científicas, GAEA: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. (24): 27-39.
- CARVAJAL SANCHEZ, N. I. (2012): «Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha». *EUTOPIA*, (3): 51-66.
- CASTRO, E. (2016): «Transformaciones territoriales y procesos de metropolización en Colombia: una aproximación a partir de la migración interna». *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*. 16(31): 127-150.
- CHI, G. & MARCOUILLER, D. (2013): «In-migration to remote rural regions: The relative impacts of natural amenities and land developability». *Landscape and Urban Planning*. (117): 22-31.
- CLIMENT - LÓPEZ, E. (1986): «El proceso de formación de un espacio rur-urbano Lardero (La Rioja)». *Cuadernos de Investigación Geográfica*. (12): 59-74.
- COLLANTES, J.C.A. (2001): «La ciudad elimina la función agraria en su proximidad: el ejemplo de San Sebastián». *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*. (31): 87-114.
- DA SILVA, J.G. (2013): «O novo rural brasileiro». *Nova economia, Belo Horizonte*. 7(1): 43-81.
- DELGADO, J. & GALINDO, C. (2006): «Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana». *Problemas del Desarrollo, Revista latinoamericana de economía*. 37(147): 187-216, 2006.
- DÉZERT, B; & al. (1991): *La périurbanisation en France*. Sedes. pp. 226, 1991.
- ELIASSON, K. & al. (2015): «Determinants of net migration to rural areas, and the impacts of migration on rural labour markets and self-employment in rural Sweden». *European Planning Studies*. 23(4): 693-709, 2015.
- ENTRENA-DURÁN, F. (2006): «Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales: un estudio de casos en la Provincia de Granada». *Revista de estudios regionales*. (77): 179-203.
- ESTRADA-VILLANUEVA, A. (2014): «Migración de retorno, rururbanización e impacto ambiental en la cuenca alta del río Yautepec Introducción». En: *Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México* (20°, 2014, Cuernavaca, México). AMECIDER – CRIM, UNAM. 2014. pp. 1 – 28.
- FERRÁS, C. (1998). «El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional». *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, (30): 117-118.
- (2000): «Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica: reflexión acerca de sus relaciones y significado social». *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. 4 (68).
- (2007): «El enigma de la contraurbanización: Fenómeno empírico y concepto caótico». *Revista Eure*. 33(98): 5-25.
- FORMIGO-COUCEIRO, J. & ALDREY-VÁZQUEZ, J. A. (1996): «Periurbanización y rururbanización en Galicia». *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. pp. 317-327.
- GEYER, H. & KONTULY, T. (1993): «A theoretical foundation for the concept of differential urbanization». *International Regional Science Review*. 15(2): 157-177.
- GKARTZIOS, M. & SCOTT, M. (2013): «Attitudes to housing and planning policy in rural localities: Disparities between long-term and mobile rural populations in Ireland». *Land Use Policy*. 31: 347-357.
- GORENSTEIN, S.; & al. (2007): «Territorios agrarios y realidades rururbanas: reflexiones sobre el desarrollo rural a partir del caso pampeano bonaerense». *Revista EURE*. 33(100): 91-113, 2007.
- HERNÁNDEZ-FLORES, J. A. & al. (2009): Rurales y periurbanos: una aproximación al proceso de conformación de la periferia poblana. *Papeles de población*. 15(61): 275-295, 2009
- HIDALGO, R. (2007): «¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile». *Revista EURE*. 33 (98): 57-75.
- (2010): «En busca de la utopía verde: migrantes de amenidad en la comuna de Pucón, IX Región de la Araucanía, Chile». *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. 14 (331) 741-98.
- & al. (2007): «Hacia un nuevo tejido rururbano: Los megaproyectos de ciudades valladas en la periferia de Santiago de Chile». *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*. 39(151): 115-137.
- JAUHAINEN, J. (2009): «Will the retiring baby boomers return to rural periphery?» *Journal of Rural Studies*. 25(1): 25-34.
- KONTGIS, C. & al. (2014): «Monitoring peri-urbanization in the greater Ho Chi Minh City metropolitan area». *Applied Geography*. (53): 377-388.
- LEFEBVRE, H. (1974): *La producción del espacio*. 2ª ed. Madrid, España, *Capitán Swing*.

- LLAMBÍ, L. (2013): «Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad». *Eutopía-Revista de Desarrollo Económico Territorial*. (3):117-134.
- MACUACÉ OTERO, R. A. & CORTÉS LANDÁZURY, R. (2013): «Sobre migración y rururbanidad: adaptación y transformación de la ciudad de Popayán a comienzos del siglo XXI». *Territorios*. (29): 117-142, 2013.
- MADSEN, M.F. & al. (2010): «Urbanisation of rural areas: A case study from Jutland, Denmark». *Geografisk Tidsskrift-Danish Journal of Geography*. 110 (1): 47-63.
- MOCKRIN, M. & al. (2013): «Spatial and temporal residential density patterns from 1940 to 2000 in and around the Northern Forest of the Northeastern United States». *Population and Environment*. 34(3): 400-419, 2013.
- MONTERO, J. D. & HERNANDEZ PEÑA, Y. (2015): Análisis desde la base del conocimiento local de las percepciones y respuestas locales frente al proceso de rururbanización en la vereda de Chuntame, municipio de Cajicá, Cundinamarca. *Cuadernos de Geografía. Revista colombiana de Geografía*. 24(1): 101-119, 2015.
- MOOKHERJEE, D. & GEYER, M. (2011): Urban growth in the national capital region of India: testing the differential urbanisation model. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*. 102(1): 88-99, 2011.
- MUNÉVAR, C. & GIRALDO, R. (2015): Desarrollo y derechos humanos: incidencias, aproximaciones y tendencias. *Revista Jurídicas*. 12 (1): 25-43.
- NATES, B. (2008): Proceso de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia. *Antropología Sociológica*. (10): 253-269, 2008.
- PRIMDAHL, J. (2014): «Agricultural Landscape Sustainability under Pressure: Policy Developments and Landscape Change». *Landscape Research*. 39(2): 123-140, 2014.
- RAVETZ, J. & al. (2013): «The dynamics of peri-urbanization. In Peri-urban futures: Scenarios and models for land use change in Europe». *Springer Berlin Heidelberg*. pp. 13-44, 2013.
- RODRÍGUEZ-IGLESIAS, G. & BAZÁN, A. (2009): *El periurbano marplatense: Una propuesta de delimitación. En Seminario de Red Muni: nuevo rol del Estado, nuevo rol de los Municipios (10º, 2009, Buenos Aires, Argentina)*. Dirección de Investigaciones del Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP). 2009.
- SERENO, C. & al. (2010): «Rururban areas: space of contrasts, meanings and belonging, city of Bahía Blanca, Argentina». *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*. (19): 41-57.
- & SANTORELLI-SERER, S.A. (2012): «El rururbano: un espacio de vulnerabilidad y riesgo. Estudio cualitativo en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Argentina». *Cuadernos de Geografía*. 21(2): 149-165.
- SOBRINO, J. (2003): «Rurbanización y localización de las actividades económicas en la región centro del país, 1980-1998». *Sociológica*. 18 (51): 99-127.
- TORRES-ELIZBURU, R. (2007): «Las migraciones internas en el País Vasco durante el periodo 1991-2001. Evidencias de un proceso de contraurbanización». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. (43): 85-106.
- WEHRWEIN, G. (1942): «The Rural-Urban Fringe». *Economic Geography*. 18(3): 217-228, Doi:10.2307/141123
- WILSON, S: & al. (2008): «How Planning and Zoning Contribute to Inequitable Development, Neighborhood Health, and Environmental Injustice». *Environmental Justice*. 1 (4): 211-216.
- ZASADA, I. & al. (2012): «Peri-urbanisation and multifunctional adaptation of agriculture around Copenhagen». *Geografisk Tidsskrift-Danish Journal of Geography*. 111(1): 59-72.
- ZHU, J. (2013): «Governance over land development during rapid urbanization under institutional uncertainty, with reference to periurbanization in Guangzhou metropolitan region, China». *Environment and Planning C: Government and Policy*. 31(2): 257-275.